

Acoso escolar: caracterización, consecuencias y prevención

EDILBERTO CEPEDA-CUERVO

Profesor Asociado, Departamento de Estadística, Universidad Nacional de Colombia

GLORIA CAICEDO SÁNCHEZ

Asesora, Viceministerio de Educación Preescolar, Básica y Media, Ministerio de Educación de Colombia

1. Introducción

Con frecuencia la violencia en la escuela se asocia a situaciones como indisciplina, robos, peleas, destrucción de material y de la infraestructura escolar. Sin embargo, generalmente corresponde a otra forma de violencia denominada acoso escolar, la cual no es de fácil percepción. El acoso escolar es un tipo de violencia caracterizada por agresiones psicológicas, físicas o sociales, repetidas, que sufre un niño en el entorno escolar por parte de sus compañeros (Chaux, *et al.*, 2007; Paredes, *et al.*, 2008; Cepeda, *et al.*, 2008).

Para distinguir el acoso escolar de otras acciones violentas, como por ejemplo, una pelea entre compañeros, es necesario reconocer dos características que identifican el acoso escolar. La primera es la existencia intrínseca de una relación de poder (dominio-sumisión) que tiene uno o varios agresores sobre otro que es el agredido o acosado. La segunda es que, en el acoso, las situaciones de agresión se presentan en forma reiterada (Cepeda *et al.*, 2008). Los estudiantes víctimas de acoso escolar pueden presentar problemas de salud física y emocional, tales como crisis de pánico, ansiedad, baja autoestima, depresión, sentimientos de rechazo y dolores de cabeza. Estas enfermedades afectan su vida cotidiana, su rendimiento académico y, en casos extremos, generan sentimientos suicidas.

En este artículo se presentan resultados del análisis de algunos trabajos relevantes relacionados con el acoso escolar, dentro de los cuales se incluyen los desarrollados por Piñuel y Oñate, (2008), Monclús (2005), Totura *et al.* (2009), Forero *et al.* (1999) y Fleming y Jacobsen (2009), entre otros. Después de la introducción, el artículo está organizado de la siguiente manera: en la Sección 2 se presenta la definición y aspectos relevantes del acoso escolar. En la Sección 3 se caracterizan diferentes formas de acoso escolar. En la Sección 4 se hace referencia a consecuencias del acoso escolar. En la Sección 5 se formulan algunas estrategias para prevenir y evitar el acoso escolar y en la Sección 6 se incluyen conclusiones.

2. Definición y aspectos relevantes del acoso escolar

Como se define en Cepeda-Cuervo *et al.* (2008), el acoso escolar es un tipo de violencia que se manifiesta por agresiones, físicas, psicológicas o sociales repetidas, que sufre el niño o niña en el entorno escolar, ocasionada por sus compañeros. Para distinguir el acoso escolar de otras acciones violentas en este entorno, como por ejemplo el de una pelea entre compañeros, es necesario reconocer dos características que lo identifican. La primera es la existencia intrínseca de una relación de poder (dominio-

Revista Iberoamericana de Educación / Revista Ibero-americana de Educação

ISSN: 1681-5653

n.º 61/3 – 15/03/13

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI-CAEU)

Organização dos Estados Ibero-americanos para a Educação, a Ciência e a Cultura (OEI-CAEU)



sumisión) que tiene el agresor sobre quién es el agredido o acosado. La segunda es que, en el acoso, las situaciones de agresión se presentan de forma reiterada. La definición de acoso escolar de Piñuel y Oñate (2008, p. 3) es la siguiente: "...un continuado y deliberado maltrato verbal y modal que recibe un niño por parte de otro u otros, que se comportan con él cruelmente con el objeto de someterlo, apocarlo, asustarlo, amenazarlo y que atentan contra la dignidad del niño".

En cada escuela se pueden presentar casos particulares de acoso que deben ser estudiados. Wang (2009) considera diferentes tipos de acoso escolar encontrando tasas altas de participación de los estudiantes en situaciones de acoso físico, verbal, social o relacional (p.e., exclusión social y dispersión de rumores) y/o electrónico (p.e., a través de textos y dispersión de mensajes). El acoso electrónico o acoso cibernético es una forma de agresión que se produce a través de los computadores y celulares o a través de mensajes de texto. En este artículo se pone en evidencia que en la escuela no solo existen niños acosados y estudiantes acosadores, sino que también existen porcentajes altos de la población estudiantil que siendo víctimas también desempeñan el rol de acosadores, posiblemente con estudiantes más débiles. En el acoso escolar hay una desigualdad de poder entre los que agreden y los que son agredidos, generalmente la víctima es más débil física o socialmente que el acosador y no tiene como defenderse (Chaux *et al.*, 2007).

La brutalidad es una forma de agresión común en la escuela, caracterizada por un acoso sistemático y repetitivo que implica un desequilibrio de poder. "Para Salmivalli (2002, p. 41) ese desequilibrio supone que el agresor posee un estatus o una fuerza superior que lo hace más poderoso que la víctima; la brutalidad puede ser directa (golpes e insultos), o indirecta (expandiendo rumores para manipular al grupo contra el blanco y aislarlo)" (Monclús, 2005, p. 16)

Diversos estudios evidencian la frecuencia del acoso escolar y su incidencia no solamente en la calidad de la educación sino en la vida diaria de los estudiantes. En Nuevo Gales del Sur, Australia el 23.7% de los estudiantes ha intimidado a otros, el 12.7% ha sido intimidado, el 21.5% ha sido intimidador e intimidado en una o varias ocasiones antes de terminar la escuela, y el 42.4% no ha sido intimidado ni ha intimidado a otros. Más hombres que mujeres han sido intimidadores o víctimas de intimidación (Forero, 1999). El 47% de los estudiantes de educación media en Chile denunció haber sido intimidado en el último mes y el 30% reportó haberse sentido triste o sin esperanza una o más semanas en el último año (Fleming, 2009).

En el estudio realizado por Cepeda Cuervo (2001) en Bogotá, en el sector de Ciudad Bolívar, se demuestra que el 21.8% de los estudiantes consideran que la escuela se ha convertido en un espacio en el cual son maltratados de diversas maneras, tales como: "no los tienen en cuenta para los actividades de clase" (con frecuencia al 20.2 y algunas veces el 33.9); "no hablan con ellos" (con frecuencia el 15.8% y algunas veces el 35.5%). En este estudio los encuestados manifiestan que con frecuencia "se han sentido que hacen bromas crueles respecto a su aspecto físico" el 11.5%, "les dicen apodos que no les gustan" al 26.1%, "le cambian malintencionadamente lo que dicen o hacen" al 21.7 y "humillan y desprecian en público" al 17.8%, entre otras formas de acoso, a las que se ven sometidos muchos niños y niñas en el espacio escolar.

En el estudio realizado por Paredes *et al.* (2008) en la ciudad de Cali, el porcentaje de agresores alcanza el 24.7% y el 24.3% son víctimas frecuentes. Esto indica que una alta proporción de estudiantes de la ciudad de Cali está siendo víctima o victimario en el fenómeno del acoso escolar.

Cualquier situación de victimización en la escuela debe ser detectada y atendida. Existen diferentes estrategias de acoso empleadas por los estudiantes y, por lo tanto, cada establecimiento educativo es el encargado de desarrollar procesos de investigación y de establecer alternativas para el mejoramiento del ambiente escolar.

3. Formas de acoso

En esta sección se incluyen acciones que son ejercidas sobre los estudiantes que son víctimas de acoso. Las acciones de acoso pueden clasificarse en físicas y psicológicas. El acoso físico se presenta cuando el niño es golpeado, en general en la cabeza o cuando se le tira del cabello o se imitan sus gestos. También pueden manifestarse en forma indirecta a través del destrozo de materiales personales o de pequeños hurtos.

La intimidación que, generalmente, se ejerce mediante amenazas de violencia, asignación de apodosos o sobrenombres, exigencia de dinero o de bienes materiales, utilización de lenguaje sexualmente ofensivo, ridiculización y humillación, forman parte del acoso psicológico. Este tipo de acoso se manifiesta también a través de la exclusión y el aislamiento en las actividades escolares como trabajo en grupo, actividades recreativas y/o deportivas o, por ejemplo, no invitándoles a las fiestas que se organizan. También forman parte del acoso psicológico la expansión de rumores tendientes a generar malestar a los estudiantes acosados.

Los estudios muestran que los adolescentes que son acosadores o víctimas tienen una experiencia social y un bienestar emocional reducido y participan en comportamientos de riesgo para la salud, en general, reportan mayores tasas de consumo de alcohol y drogas, de peleas y de porte de armas, que los estudiantes que no son víctimas. Asimismo, los estudiantes que son víctimas de acoso escolar a menudo experimentan una mala adaptación social y emocional, baja autoestima, y mayores niveles de soledad, ansiedad, depresión e ideas suicidas, que los que no participan en la intimidación (Fleming, 2009).

Una forma de acoso psicológico se da a través de los medios tecnológicos: El cyberbullying. En esta sección nos basaremos en el artículo de Maidel (2009) para describir el uso de las tecnologías para agredir, maltratar, intimidar o amedrentar a estudiantes por parte de sus compañeros y para alertar sobre los riesgos físicos y psicológicos a que están expuestas las víctimas (Belsey, 2009). Dos de las características del cyberbullying que lo hace muy agresivo es la posibilidad del anonimato (Johns, 2008) y el hecho de actuar sobre espacios escolares y extraescolares (Maidel, 2009). Este tipo de acoso se da, por ejemplo, a través de las redes sociales, emails, mensajes de texto en los celulares, sitios web personales, comunidades virtuales, entre otros, y en ese sentido se extienden al entorno extraescolar.

4. Consecuencias del acoso escolar

Los niños víctimas de acoso escolar presentan, en general, bajo rendimiento escolar, su autoestima decrece a tal grado que llegan a aceptar las diversas formas de acoso aún siendo conscientes de que los están sometiendo a altos niveles de agresión física y psicológica. Esta es la situación de estudiantes que son rechazados por sus compañeros en las actividades escolares y que son víctimas de acciones crueles,

frecuentes por parte de los mismos, sin que ni en su colegio ni en su familia se detecte dicha situación. La vida de estos niños se hace más difícil cuando también son víctimas de reproches por parte de sus padres y de sus profesores debido a su bajo rendimiento académico.

Los efectos negativos del acoso escolar son bien reconocidos a nivel mundial, como puede observarse en Totura *et al.* (2009) y Due *et al.* (2005), entre otros. La agresión constante efectuada por pares en la escuela genera problemas de salud y de bienestar, con efectos duraderos (Paredes M. T. *et al.*, 2008). También se ha encontrado que el comportamiento de intimidación está asociado con el aumento de síntomas psicossomáticos; los intimidadores tienden a ser infelices en la escuela; los estudiantes intimidados se sienten solos, teniendo todos ellos un mayor número de síntomas psicológicos y psicossomáticos. (Forero *et al.*, 1999)

En un estudio realizado en Chile en el cual participaron 8131 estudiantes de educación media, 47% de ellos reportaron haber sido matoneados en el último mes y de éstos el 30% reportaron sentimientos de tristeza y desesperanza durante dos o más semanas en el último año. Los estudiantes de séptimo y octavo reportaron más probabilidad de matoneo que los de noveno, pero los de noveno reportaron más altos niveles de soledad, dificultades para dormir y pensamientos suicidas que los estudiantes de séptimo y octavo grado. Los hombres tienen más probabilidades que las niñas de reportar acoso escolar, pero las mujeres tienen más probabilidad que los muchachos de reportar síntomas de depresión, como sentimientos de tristeza y desesperanza, soledad, dificultades con el sueño y pensamientos suicidas (Fleming, 2009).

Estudios, como el realizado por Rigby (2003), indican también que la tendencia a victimizar a otros o a otras en la escuela, predice con certeza la conducta antisocial y violenta del adulto. Así, los agresores también necesitan ayuda para el desarrollo de su autoestima, de su autoconfianza y la internalización de límites en sus comportamientos (Maidel, 2009).

Los estudiantes que son víctimas de acoso escolar se encierran cada vez más en sí mismos y se deprimen llegando a presentar altos niveles de rechazo a la escuela (por temor a los compañeros, al trabajo escolar o a algún profesor), sin que en general sean detectadas las causas de su rechazo a la escuela e incluso llegando a ser víctima de violencia intrafamiliar por esta actitud. Así mismo, en múltiples ocasiones, el acoso escolar puede conllevar a conductas de agresividad y de violencia. Maidel (2009) indica que un niño víctima de acoso escolar puede, como consecuencia, manifestar ansiedad, tristeza, estrés, miedo, apatía, angustia, rabia reprimida, dolores de cabeza o estómago, disturbios del sueño, pérdida del apetito o aislamiento, y que muchas de estas consecuencias persisten por el resto de la vida (véase también: Totura *et al.*, 2009).

Otros estudios muestran contundentemente que las víctimas de acoso exhiben profundo malestar psicológico, del cual la tendencia suicida es una manifestación. Muestran que, en general, los adolescentes que están más expuestos a este tipo de conductas presentan más síntomas depresivos que quienes no son víctimas de las mismas (Rigby 1999, 2003; Díaz-Atienza, 2004; Kim, Y., Koh, Y., Leventhal, B., 2005).

La actitud intimidatoria decrece con la edad pero es posible que cuando el niño o niña ha crecido ya se le haya hecho un daño irreparable en su personalidad y ya no tenga reverso, dándole trabajo adicional al sector salud desde la escuela, en la cual se están aumentando significativamente los problemas de estrés que ya la sociedad en sí genera, debido a los retos que les impone desempeñarse en ella con competencia.

5. Estrategias para prevenir y evitar el acoso escolar

En las dos situaciones, tanto de víctima como de acosador, el niño necesita ayuda y debe ser apoyado por sus profesores y sus padres para superar el problema, que en ambos casos conlleva a comportamientos sociales que terminan afectando su nivel de desarrollo individual y social. Es recomendable mejorar los procesos de comunicación entre el niño y sus padres, entre el niño y sus profesores y entre la escuela y los padres, pues son estos procesos de comunicación los que permiten orientar el desarrollo social del niño, posibilitándolo para analizar y evaluar elementos positivos y negativos de sus relaciones con los compañeros de escuela y de su entorno extraescolar. Se debe tener en cuenta que la importancia de los amigos aumenta con la edad, dejando en segundo orden a los padres (Del Barrio et al., 2003; DP, 2007; Orte, 2003; Ramírez, 2006).

La escuela puede identificar las situaciones de acoso a través de la programación de actividades académicas, recreativas y de integración en los descansos. No se trata de hacer grandes estudios nacionales. Se trata de que los directivos y docentes de cada establecimiento educativo estudien e identifiquen las situaciones de acoso, para que así puedan tomar medidas y establecer normas de convivencia que, en todo caso, deben ser explícitas, cambiantes y propias del entorno y las características de cada establecimiento educativo. Asimismo, se deben implementar actividades en las cuales el respeto por el otro, la colaboración y la construcción conjunta de saberes conlleve a la apropiación de una serie de conocimientos que permitan el bienestar, el desarrollo de competencias académicas y sociales y la capacidad de los alumnos de proyectarse hacia el futuro.

Una escuela de calidad no solo debe preocuparse porque sus estudiantes obtengan buenos resultados en las pruebas nacionales e internacionales, sino que debe posibilitar los procesos de desarrollo individual y social integral del niño. Este tipo de escuelas propone y desarrolla procesos integrales de formación en cada una de sus actividades, generando espacios de comunicación entre estudiantes, padres de familia y profesores, y la posibilidad de identificar comportamientos que se constituyen en situaciones de acoso escolar, determinando el papel que los estudiantes desempeñan en cada una de ellas. Por ejemplo, en el desarrollo de trabajos en grupo se puede determinar si uno o más niños son víctimas de exclusión en la escuela; así mismo, la observación del comportamiento de los estudiantes en los descansos escolares es fundamental en la determinación de su papel en el fenómeno de acoso escolar: acosador, acosado, indiferente o motivador.

Una estrecha relación entre la escuela y la familia del alumno, tendiente a posibilitar la construcción de un ambiente escolar apto para el desarrollo de competencias académicas, conlleva a la obtención de mejores niveles de logro en áreas como la matemática y el lenguaje (Cepeda, 2005), el ambiente familiar en el que el niño cuenta con el apoyo de sus padres en las actividades escolares no solo favorece el rendimiento académico de los alumnos (Cepeda y Caicedo, 2008), sino que también presentan una menor participación en el porcentaje de niños víctimas de acoso físico, verbal y social. Los niños que cuentan con un buen apoyo de los padres también tienen un menor nivel de participación en el porcentaje de niños que actúan como acosadores (Wang, 2009).

Padres que hablan con sus hijos sobre las actividades escolares al final del día, sobre qué le agradó al niño y qué no, son padres que determinarían con facilidad el rol que el niño está ejerciendo en la escuela,

y que podrán establecer relaciones constructivas con la escuela para el desarrollo integral del niño como un ser que contribuye positivamente a la sociedad.

Por otra parte, la violencia intrafamiliar genera condiciones para que el niño sea víctima de acoso escolar. Estudiantes que tienen dificultades en los procesos de comunicación con sus padres y que sienten rechazo y falta de amor de algunos de los miembros de su hogar, se asocian con mayores situaciones de victimización en la escuela. Estos resultados se obtienen al analizar estadísticamente la base de datos utilizada en los estudios de Cepeda *et al.* (2007, 2008).

“Es importante que el niño sepa que los padres no toleran una actitud agresiva con sus compañeros de estudio, desde la guardería, hay que dejarle ver al niño que no puede pegar, ni insultar, ni herir los sentimientos de otro niño” (Sánchez J., 2007). “Enseñarles a compadecer al otro es crucial y hay que recompensar siempre la amabilidad y las buenas acciones. También es eficaz registrar al niño agresivo en actividades de equipo, como deportes” (Sánchez J., 2007). En todo caso, el niño debe tener claro que cuenta con el apoyo de sus padres.

Para evitar que el niño sea víctima de *cyberbullying*, a los padres, educadores y demás miembros de las comunidades educativas les corresponde la tarea de concientizarlos en cuanto a las consecuencias de sus actos, reales o virtuales, generando posibilidades de discusión sobre el tema, estando alerta ante cualquier situación que pueda indicar la práctica de esta conducta, vigilando las prácticas de los adolescentes frente a la tecnología, y estableciendo explícitamente por parte de los responsables de las mismas que estas prácticas no son aceptadas socialmente (Maidel, 2009).

6. Conclusiones

El acoso escolar se ha vuelto una práctica frecuente en las escuelas de todo el mundo. Afecta, además del desarrollo escolar del estudiante, su salud física y mental, disminuyendo su rendimiento escolar e incrementando la presencia y la intensidad de enfermedades físicas y mentales como ansiedad, depresión y adicción a las drogas. El acoso se está convirtiendo en un problema de salud pública que puede llevar incluso al suicidio.

No hay suficientes políticas públicas que prevengan el acoso escolar. Los docentes y directivos de la educación no están preparados para identificar, prevenir y solucionar las situaciones de acoso a que se ven enfrentados los estudiantes de todas las edades y de todos los grados en las escuelas tanto estatales como privadas, lo que permite que este problema crezca cada día. Lo peor es que, en múltiples ocasiones, cuando un padre se queja ante la autoridad competente en la escuela, no solamente no se le presta atención, sino que se incrementa el rechazo hacia su hijo. Por otra parte, la gran mayoría de los padres no están preparados para enfrentar este problema, no están alerta ante el comportamiento de sus hijos, si están más callados que de costumbre, si están deprimidos, etc..., por lo tanto cuando se detecta que un niño es victimario o víctima de acoso, casi siempre es demasiado tarde.

Es necesario que se desarrollen estrategias a nivel de las escuelas y de los medios de comunicación que permitan identificar los síntomas del acoso escolar para que se blinde a los niños y niñas, con el fin de que estas situaciones no lleguen a afectar su vida futura. Asimismo, como se concluye en diversos estudios,

se deben desarrollar acciones para que se minimicen las situaciones de acoso en las aulas y en los espacios comunes, volviéndolos lugares y ambientes seguros para el sano desarrollo emocional, social e intelectual de todos los estudiantes.

Bibliografía

- BELSEY, B. (2009). "Are you aware of, or are supporting someone who is the victim of cyberbullying? In What can be done about cyberbullying?" <<http://www.cyberbullying.ca/info.html>> [consulta: dic. 19 de 2010].
- CEPEDA-CUERVO, E., MONCADA-SÁNCHEZ E., ALVAREZ, V. (2007) "Violencia intrafamiliar que afecta a estudiantes de educación básica y media en Bogotá". Rev. Salud Pública. Vol.9, No. 4, p.516-528.
- CEPEDA-CUERVO, E., PACHECO-DURAN, P., GARCIA-B., L. et al., (2008). "Bullying amongst students attending state basic and middle schools". Revista Salud Pública. Vol.10, No.4, p.517-528.
- CHAUX, E., BUSTAMANTE, A., CASTELLANOS, M., JIMENEZ, M., MEJIA, M.I. (2007). Kit Papaz: Herramientas para la prevención y el manejo de la intimidación escolar. Universidad de los Andes, RedPapaz. <<http://www.redpapaz.org>> [Consulta: Abril 20 de 2009].
- DIAZ-ATIENZA, F., PRADOS CUESTA, M., RUIZ VEGUILLA, M. (2004). "Relación entre las Conductas de Intimidación, depresión e ideación Suicida en adolescentes. Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente". 4(1), pp. 10-19.
- DUE, P., HOLSTEIN, B. E., LYNCH, J., DIDERICHSEN, F., GABHAIN, S. N., SCHEIDT, P., et al. (2005). "Bullying and symptoms among school-aged children: international comparative cross sectional study in 28 countries. The European Journal of Public Health", 15, 128.
- FLEMING, Lila C., JACOBSEN, Kathryn H. (2009) "Bullying and Symptoms of Depression in Chilean Middle School Students". The Journal of School Health. Vol. 79, No. 3, p. 130-137.
- FORERO, R., McLELLAN, L., RISSEL, C., BAUMAN, A. (1999) "Bullying behaviour and psychosocial health among school students in New South Wales, Australia: cross sectional survey". British Medical Journal. Vol. 319 No. 7206. P. 344-348.
- MONCLÚS, E. A. (2005). "La Violencia Escolar. Perspectivas desde Naciones Unidas". *Revista Iberoamericana de Educación*. Nº 38, p. 13 -32.
- PAREDES, M., ALVAREZ, M., LEGA, L., VERNON, A. (2008) "Estudio exploratorio sobre el fenómeno del "Bullying" en la ciudad de Cali, Colombia". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*. Vol. 6, No. 1, p. 295-317.
- PIÑUEL, I., OÑATE, A. (2008). Informe Cisneros VII "violencia y acoso escolar en alumnos de primaria, eso y bachiller". Informe preliminar. Instituto de Innovación Educativa y Desarrollo Directivo. <<http://www.internenes.com/acoso/docs/ICAM.pdf>> [Consulta: Agosto 17 de 2008].
- RGBY, K. (2003). "Consequences of Bullying in schools". The Canadian Journal of Psychiatry. Vol. 48, p. 583-590.
- SANCHEZ, J. (2007). "Acoso escolar: terror de miles". En Vida y Familia. 07.30.2007. <http://vidayfamilia.univision.com/serpadre/hijos/article/2007-07-30/acoso-escolar-terror-de-miles?page=2>. [Consulta: enero 20 de 2013].
- MAIDEL, Simone (2009). "Cyberbullying: Um novo risco advindo das tecnologias digitais". *Revista Eletrônica de Investigación y Docencia*. No. 2, p. 113-119.
- TOTURA, C., GREENA, A., KARVERA, M., GESTERA, E. (2009). "Multiple informants in the assessment of psychological, behavioral, and academic correlates of bullying and victimization in middle school". *Journal of Adolescence*. Vol. 32, No. 2, 193-211.